ATELIÊ GEOGRÁFICO ISSN:1982-1956

La conformación turística de Mahahual, Quintana Roo, México

The tourist conformation of Mahahual, Quintana Roo, Mexico

A conformação turística de Mahahual, Quintana Roo, México

Mariela de Jesús Yeladaqui Tello
Universidad Autónoma del Estado de México. myeladaqui@gmail.com

Lilia Zizumbo Villarreal
Universidad Autónoma del Estado de México. lzizumbov@uaemex.mx

Elva Esther Vargas Martínez
Universidad Autónoma del Estado de México. eevargasm@uaemex.mx

Resumen: Mahahual, comunidad originalmente pesquera ubicada en el estado de Quintana Roo, en la península de Yucatán, enfrenta desafíos socioeconómicos derivados de su progresiva terciarización hacia el sector turístico. Desde 1974, el impulso de diversas actividades económicas, principalmente el turismo, ha transformado de manera significativa el paisaje y la estructura social local. Este artículo tiene como objetivo analizar los procesos productivos vinculados al turismo que develen las relaciones de poder que operan en un tiempo y espacio determinados, así como identificar los intereses particulares a los que responden. La metodología utilizada es de corte cualitativo con un enfoque crítico; se utilizaron entrevistas e historias de vida para comprender cómo los actores reflejan y reproducen dinámicas impuestas por quienes operan el turismo. Los resultados evidencian la desigualdad social y la degradación socioambiental impulsadas por intereses políticos y económicos en el lugar; igualmente, se observa que el turismo de cruceros ha desplazado actividades tradicionales, generando dependencia y explotación laboral. El desarrollo turístico también ha generado la privatización de recursos y un aumento en la pobreza y la exclusión de la población local.

Palabras clave: Mahahual, turismo, exclusión social, perspectiva crítica.

Abstract: Mahahual, a former fishing community located in the state of Quintana Roo, on the Yucatán Peninsula, faces socioeconomic challenges stemming from its progressive tertiary transformation into the tourism sector. Since 1974, the expansion of various economic activities, primarily tourism, has significantly transformed the local landscape and social structure. This article aims to analyze the productive processes linked to tourism, revealing the power relations operating in a given time and space, as well as identifying the particular interests to which they respond. The methodology used is qualitative with a critical approach; interviews and life stories were used to understand how actors reflect and reproduce dynamics imposed by those who operate tourism. The results reveal social inequality and socio-environmental degradation driven by political and economic interests in the area. It is also observed that cruise tourism has displaced traditional activities, generating dependency and labor exploitation. Tourism development has also led to the privatization of resources and an increase in poverty and exclusion of the local population.

Keywords: Mahahual, tourism, social exclusion, critical perspective.

Resumo: Mahahual, uma antiga comunidade pesqueira localizada no estado de Quintana Roo, na Península de Yucatán, enfrenta desafios socioeconômicos decorrentes de sua progressiva transformação terciária no setor turístico. Desde 1974, a expansão de diversas atividades econômicas, principalmente o turismo, transformou significativamente a paisagem e a estrutura social locais. Este artigo tem como objetivo analisar os processos produtivos vinculados ao turismo, revelando as relações de poder que operam em um dado tempo e espaço, bem como identificar os interesses particulares aos quais respondem. A metodologia utilizada é qualitativa com abordagem crítica; entrevistas e histórias de vida foram utilizadas para compreender como os atores refletem e reproduzem as dinâmicas impostas por aqueles que operam o turismo. Os resultados revelam a desigualdade social e a degradação socioambiental impulsionadas

por interesses políticos e econômicos na área. Observa-se também que o turismo de cruzeiros deslocou atividades tradicionais, gerando dependência e exploração da mão de obra. O desenvolvimento do turismo também levou à privatização de recursos e ao aumento da pobreza e da exclusão da população local.

Palavras-chave: Mahahual, turismo, exclusão social, perspectiva crítica.

Introducción

Mahahual es parte de la península de Yucatán, territorio que no es apto para el cultivo, por ser una llanura calcárea que emergió del mar Caribe, su ubicación geográfica la hace una zona de precipitaciones constantes y presencia de huracanes durante los meses de mayo a noviembre; cuenta con varios periodos secos y muy húmedos, su superficie es fértil pero no profunda sin permitir cultivos rotativos. A partir de 1974 fue declarada entidad cuando el Estado inició un proceso de poblamiento impulsando diferentes actividades económicas.

Abordar los procesos productivos en Mahahual permite construir la historia de este lugar, conocer la problemática que han enfrentado estos territorios y sus poblaciones ante los intereses del capital a lo largo del tiempo. El objetivo de este trabajo es presentar un panorama actual de Mahahual sustentado en los procesos productivos generados en este lugar que permitieron la eproducción de la vida a pesar del sometimiento por las estrategias de dominación del poder político y económico, que provocaron las profundas desigualdades y la degradación socioambiental.

La presente investigación se fundamenta en las posturas teóricas de Tribe (2006), quien desde una perspectiva crítica propone examinar los procesos productivos para develar las relaciones de poder que los configuran en contextos espacio-temporales determinados. Bajo este marco, se desarrollaron herramientas teórico-metodológicas orientadas a problematizar el papel del turismo en la configuración socioeconómica y territorial del área de estudio. Esta aproximación implica reconocer que el análisis de los procesos productivos desde lo social no se limita a describir actividades económicas, sino que requiere considerar las variables estructurales, históricas y culturales que explican su funcionamiento y las prácticas que los sostienen en un territorio moldeado por dinámicas de desigualdad, intereses contrapuestos y reconfiguraciones espaciales.

La metodología combinó investigación documental y trabajo de campo. En la primera se llevó a cabo una búsqueda en acervos y repositorios especializados, con el fin de identificar y analizar información relevante que

permitiera contextualizar los procesos productivos. En la segunda fase realizada entre los meses de marzo-agosto de 2023, se realizaron entrevistas, e historias de vida con informantes claves, seleccionados por su conocimiento histórico y vivencial de los procesos productivos locales.

Para comprender el proceso productivo desde una perspectiva crítica, fue importante conocer el devenir histórico que permitió la construcción social del espacio resultado de las relaciones sociales y de poder, así como las narrativas que condicionan las relaciones entre sociedad y el poder. Las relaciones sociales y de poder tienen distintos grados de vinculación, intersubjetividad y comunicación como eje principal. De esta forma, cada ser humano vive y expresa su historia de manera distinta a su experiencia en los procesos de producción (Moscoso, 2018, p.231), en este caso, en el turismo.

El espacio construido y el territorio como medio de producción

El espacio geográfico es donde se manifiesta la relación entre el medio natural y la actividad humana. Existe una transformación del medio natural a través de las construcciones físicas que lo articulan con otros espacios, donde la acción humana también se desarrolla (Arias, 2011). El espacio producido es modificado por la obra humana para la realización de un fin; en este caso, para producir los procesos de la actividad turística. Empero, antes del turismo estuvieron otros procesos productivos que dieron respuesta a las condiciones económicas y sociales del país, y que fueron dando paso a este último.

El territorio va desempeñando diferentes funciones acordes a la lógica del capital. Es así como espacios con pocas o nulas posibilidades de desarrollar actividades agrícolas o ganaderas fueron, durante largo tiempo, marginadas de los procesos productivos e ignoradas en el desarrollo económico. Sin embargo, bajo el nuevo modelo de

acumulación, muchas de estas tierras abandonadas adquieren un nuevo valor, el del paisaje, funcional totalmente para la reproducción capitalista.

A partir de la teoría crítica, el paisaje turístico en Mahahual puede interpretarse desde tres visiones interrelacionadas. Para el inversionista, representa un activo con potencial para la acumulación de capital; para el turista o consumidor, constituye un bien de cambio, apreciado de manera efímera durante su visita; y para el habitante local, es un espacio de valor de uso, vinculado a su vida cotidiana y a su función como fuerza de trabajo que desarrolla actividades económicas con las que asegura su reproducción social y la de su familia. En todos los casos, el espacio es apropiado, construido y transformado en una dinámica de estrecha relación de tiempo y espacio (Propin, 2000).

Es en el espacio social donde se manifiesta la articulación de los procesos culturales y sociales estableciendo la división social de la producción y de poder, ya que en él se reflejan las interrelaciones de la estructura social dominante y el proceso productivo. En Mahahual el dinamismo del sistema transformó la articulación del espacio social y su papel en la reproducción de la estructura social. En primer término, se construyeron espacios con una comunidad inmigrante sin cohesión interna, desarrollando estrategias de adaptación para garantizar la reproducción de la vida, con un débil sentido de pertenencia; llegan a la selva y deben adaptarse a un nuevo clima, enfrentar retos en territorios adversos e iniciar actividades productivas distintas. En ese momento, eran dueños de la tierra, eran propietarios de un medio de producción, ya que no existía un poder que los limitara a desarrollar actividades productivas.

La región se diferencia por la presencia de sus elementos naturales, mismas que aportan a la división territorial del trabajo como resultado de la especialización de cada superficie en la producción de bienes y servicios (Parnreiter, 2016); la región no es autosuficiente y debe tender redes de colaboración, intercambio y movilidad con otras regiones, como importante factor para su

existencia y reproducción. Es así como Mahahual a pesar de su aislamiento siempre estuvo ligada a otras comunidades, ranchos y campamentos establecidos, lo que le facilitó su sobrevivencia.

El inicio de los procesos productivos en Mahahual

Mahahual es parte del llamado proyecto Costa Maya (ver figura 1) se ubica en la península de Yucatán, se caracteriza por ser un espacio geográfico con limitaciones para la agricultura, dado que se asienta sobre una llanura calcárea. Esta condición geológica, junto con un clima marcado por precipitaciones constantes y la incidencia de huracanes impide el desarrollo de cultivos rotativos. Aunque sus suelos son relativamente fértiles, su escasa profundidad restringe el aprovechamiento agrícola; sin embargo, se aprovechó la ventaja regional para impulsar la producción de chicle, la explotación de ranchos copreros, la comercialización de maderas finas y la pesca. Estas prácticas productivas se desarrollaron tanto en Mahahual como en la franja costera que actualmente se conoce como Costa Maya (Svanera, 2005).

La región de la Costa Maya presenta un desarrollo económico en diferentes etapas a lo largo de su historia, donde la penetración capitalista tiene un papel protagónico en la transformación del territorio, considerado como el medio de producción relevante, por el paisaje y patrimonio, los cuales han sido utilizado por el Estado mexicano y las comunidades locales, como una estrategia de desarrollo. (Lozano Cortés & Cabrera Castellanos, 2014)

Los inmigrantes llegaron a tierras de Quintana Roo y se convirtieron en dueños de los medios de producción para su subsistencia; además, fueron constructores y trasformadores del espacio social, modificando el paisaje y adaptándolo a sus actividades copreras, pesca, ganadería, forestal y agricultura. Más adelante, se modifica el paisaje y de nuevo existe un proceso forzado de reconstrucción del espacio social de actividades primarias a terciarias, eliminando la posibilidad de que la comunidad continuara con la decisión de organizarse y establecer sus relaciones de poder. La historia de esta época está conformada por grupos con fuertes vínculos con los

gobiernos y la iniciativa privada que buscaron el aprovechamiento de los recursos a partir de la explotación de la fuerza de trabajo de los jornaleros. Población migrante que ha vivido con un salario precario y condiciones laborales con dejos feudales.

Más tarde, se modifica nuevamente el modo de producción, impulsado por el Estado, derivando en formas de organización cooperativas pesqueras, las cuales resultaron convenientemente funcionales al servicio de los intereses del capital, pues esas inversiones ofrecían incorporarlos a la siguiente etapa que iniciaba en Mahahual: el desarrollo y construcción de la infraestructura turística. Nuevamente, la participación de la población se limita a ser mano de obra barata para las actividades turísticas. Los habitantes se convierten en un ejército industrial de reserva laboral, ya que no todos se integran al mercado de trabajo por carecer de educación y cualificación técnica solicitada por la Secretaría de Turismo (SECTUR), lo que acentúa la desigualdad social y económica (Guimarães, 2001).

Los primeros habitantes de Mahahual encontraron en este espacio la oportunidad de desarrollar procesos económicos, copreros, pesqueros, agrícolas y forestales, ya que el lugar solo presentaba actividad de autoconsumo o pequeñas redes comerciales de forma localizada, impidiendo que el paisaje se vislumbraba como un referente para la actividad turística.

César Dachary (2006) señala que en Mahahual operaba el rancho coprero de la familia Coldwell, junto con otros dos grupos familiares quienes desarrollaban la actividad de forma temporal. Esta condición también definía a los propios residentes, cuya presencia en el lugar era inestable y marcada por la precariedad: las viviendas carecían de servicios básicos y una mínima calidad de vida. En contraste el paisaje permanecía casi intacto, ya que las palmas coqueras eran concebidas como un recurso natural destinado a la producción. Sin embargo, la presencia de la familia Coldwell en este espacio fue estratégica más que casual, ya que más adelante consolidaron una de las oligarquías de Quintana Roo que, hasta la fecha, ostenta posiciones de poder político y económico. Este proceso revela cómo

la apropiación del territorio por élites familiares estuvo vinculada no solo al aprovechamiento productivo de los recursos, sino también a la construcción de estructuras de dominación que articularon economía, política y control territorial.

Por otra parte, el huracán Janet acaecido -a mediados del siglo pasado- desde Chetumal hasta el norte de la región Costa Maya, incluyendo Mahahual, provocó que se detuvieran las actividades económicas expulsando a las familias hasta que el ecosistema se recuperara de la afectación, lo que llevó más de una década situación que los llevó a transitar hacia la pesca como modo de subsistencia. Esto provocó un cambio en las relaciones de producción, ya que impulsó que los habitantes se reorganizaran en coopratívas.

En la década de los ochenta el gobernador Pedro Joaquín Coldwell inicia una política de repoblamiento y reactivación económica, impulsando a los inmigrantes a establecer nuevas relaciones y modos de producción o retomar los que ya existían. El gobernador adquiere propiedades en el litoral de Mahahual y cede terrenos a los pescadores para que se establecieran en la comunidad y reactivaran la pesca. Sin embargo, lo que llamó la atención fue la actividad ilícita de la deforestación que implicaba que forajidos y extranjeros comercializaran con los recursos naturales de la región sin que existiera una relación productiva con los pobladores locales. Es por ello, que se desarrolla una política pública por parte del Estado, como estrategia, que fomentó la inmigración consensuada y forzada hacia Quintana Roo a fin de establecer un territorio fronterizo y desarrollar actividades económicas con el aprovechamiento de los recursos locales por parte de los nativos y nuevos colonos.

El gobierno federal, como estructura de poder hegemónica en ese momento, identificó en la comercialización de productos madereros un mercado con alto potencial y promovió el aprovechamiento forestal a través de la conformación de cooperativas comunitarias. Estas lejos de ser simples asociaciones locales, se convirtieron en nuevos grupos de poder económico que concentraron los medios de producción, controlaron la explotación de los recursos y definieron las rutas de transporte a través del Río Hondo para abastecer a los barcos con destino a Europa.

Aunque aparentemente las cooperativas daban la apariencia de autogestión y permitían que los locales tomaran la decisión sobre sus modos y relaciones de producción, en la práctica estas estructuras respondían a un modelo diseñado desde arriba. El Estado definía las condiciones de explotación de los recursos, delimitaba los márgenes de acción y orientaba los destinos de comercialización, condicionando así el tejido social y económico a intereses que trascendían lo local. En consecuencia, lo que se presentaba como un ejercicio de empoderamiento comunitario, consolidando nuevas formas de dependencia y reproducción del poder político-económico en la región.

Por lo anterior, se reconocen dos procesos económicos de producción en la entidad que fueron parteaguas para determinar el orden administrativo-político, la zona continental que desarrollaba su actividad económica en la extracción de maderas finas y actividad primaria, milpa para el autoconsumo y, la zona costera y de islas, donde se desarrollaba la copra y la pesca.

La gran diferencia es que en la zona norte se vislumbraba el nacimiento del sector terciario como fuente importante de actividades económicas, mismas que fueron financiadas por el Banco Mundial (BM) frente a la política económica que buscaba el Estado mexicano para desarrollar polos turísticos atractivos para competir con destinos españoles, italianos y griegos. Estos polos de desarrollo se vislumbran como Centros Integralmente Planificados (CIP) tratando de incorporar aspectos de sustentabilidad y de sostenibilidad que por la Cumbre de Río permeaba a las naciones (Jiménez, 2010).

Los objetivos de este proyecto regional eran: incorporar al desarrollo nacional a la población marginada, disminuir los desequilibrios regionales y aumentar la cantidad de visitantes al destino de Cancún. Autores como Careaga e Higuera (2011) mencionan que a finales de los sesenta se observó un decremento en la producción forestal, chiclera, la destrucción de extensas áreas de copra y los locales veían la necesidad de optar por nuevas formas de activar la economía. Desarrollar el turismo en Quintana Roo fue otra política pública del Estado mexicano con un discurso de crecimiento

social y económico en la región, lo cual no demoró en exponer que estas decisiones solo permitieron beneficio a los sectores que ya ostentaban el poder local y nacional (McCoy, 2017).

Fueron los funcionarios del BM y FONATUR quienes observan que no solo Cancún tenía amplias posibilidades de desarrollo turístico, sino que toda la entidad contaba con factores ambientales para realizar economías de enclave, ya que existían patrimonio arqueológico, clima, playas y ubicación a lo largo del litoral. Debido a la inexistente legislación sobre aspectos ambientales y contando solo con un Plan de Ordenamiento, los inversionistas construyeron los primeros hoteles a pie de playa, esto significó su privatización generando los primeros indicios de segregación social y afectaciones ambientales, marcando radicalmente los grupos de poder económico y de control. Con el transcurrir del tiempo, la política pública orientada al desarrollo económico de Quintana Roo derivó en acciones de descentralización y desregulación que, lejos de equilibrar oportunidades, fortaleció a los grupos económicos dominantes. Este proceso favoreció la especialización del turismo hacia segmentos de elevado poder adquisitivo, consolidándose un modelo excluyente que se fue extendiendo progresivamente a lo largo del litoral quintanarroense.

El modo de producción sustentado en el turismo como proyecto económico en Quintana Roo

El proceso de construcción turística en Quintana Roo destaca por dos periodos importantes. En las décadas de 1970 y 1980 Cancún se convierte en el mayor centro turístico del país, surgió de la planificación capitalista bajo la creación de polos de desarrollo regional, lo que estuvo ligado a una concentración urbana de rápida evolución que se acelera en 1980 con la construcción intensificada de hoteles, parques temáticos financiados por el gobierno estatal, la inversión en la apertura de zonas arqueológicas, principalmente, Cancún norte, Tulum y Chichén Itzá (Vargas et al., 2013). En 1990 con el contexto económico de la época neoliberal, el presidente Miguel de la Madrid permite el desarrollo de hoteles a lo largo del

litoral, aprovechando el paisaje como principal atractivo y la oferta a privatizar las playas, que pertenecían a la nación y a la población en general, gozando además de estímulos fiscales que otorga el gobierno con la finalidad de que al incrementar la inversión, se instauren y amplíen los servicios (Lagunas, 2008).

Es en el gobierno de Salinas de Gortari (1988-1994) que se abre aún más la construcción de hoteles en el litoral y se permite la inversión extranjera en la mancha urbana fácilmente identificable con los centros comerciales y las tiendas internacionales que logran la renta en estos espacios. De esta forma, las inversiones internacionales no solo observan atracción en los litorales mexicanos, sino en la ciudad, esto cambia la perspectiva del desarrollo inmobiliario en Cancún, lo que se va a extender a otras ciudades, como Playa del Carmen y Tulum, que se desarrollan hasta después del 2005.

Un tema importante en las ciudades y comunidades de Quintana Roo, es que son escenario del paso de huracanes, que han afectado gradualmente a las ciudades de acuerdo con la escala del fenómeno hidrometeorológico. Las afectaciones presentadas en cada evento llaman la atención de los gobiernos en turno, quienes favorecen en la entrega del fondo económico para la recuperación y reconstrucción de las zonas de desastre, cualquier destino turístico de Quintana Roo que ha sido afectado, tiene el apoyo incondicional del gobierno para recuperar lo más pronto posible la actividad turística. Sin embargo, para apoyar a las personas locales la ayuda es nula o es parcial, dejando aún más pobreza y desigualdad en los destinos turísticos, sobre todo, en las áreas más empobrecidas, lo que reafirma la necesidad del poder político por apoyar a los inversionistas y garantizar la acumulación de capital al restablecer la actividad económica.

Se observa cada vez más desarrollo turístico de élite donde priva la comodidad y el confort; en contraste con las zonas marginadas donde habitan los pobladores.

En Quintana Roo, existen hoteles cuyas tarifas son difícilmente pagables por los locales, quienes posiblemente conozcan dichas instalaciones siendo empleados de la empresa. Esto se reconoce como segregación espacial que también ha sido denunciada por

Weise (1996) ya que el paisaje ha cambiado drásticamente para dar paso a los desarrollos turísticos o urbanos. Se ha privatizado la tierra que era de tipo ejidal o comunitaria, se realizaron despojos violentos, cuando al inicio se realizó la política de poblamiento, trayendo población de otros lugares de México que tuvieron un proceso de adaptación al clima y que tenían un avance en su desarrollo económico local. El despojo sigue siendo violento y diferenciado.

Al tiempo que se impulsa Cancún, Mahahual solo era un humilde pueblo de pescadores resilientes al huracán Janet que los había devastado, se organizaron y comenzaron a vender localmente su producción resultado de la pesca, ellos tenían los derechos de ocupación a lo largo de la costa. Se inicia un proceso de desposesión de los dueños de la tierra por parte de inversionistas nacionales y extranjeros con el apoyo del Estado, surgen grupos de resistencia social que ya vislumbraban la desigualdad social generada ante la incursión del turismo en Cancún.

Así, inicia un encauce ideológico que vino acompañado de estrategias puntuales, dando lugar a la implementación de escuelas técnicas donde se ofrecieron carreras afines a los puestos de trabajo que empezarían a necesitar en el sector turístico. De esta manera la comunidad podría incorporarse a la prestación de servicios, pero en puestos elementales como guías de turistas, camaristas, barman, cocineros o ayudantes de cocina y similares. Las cooperativas pesqueras, que ya estaban bien organizadas, transitaron a cooperativas turísticas, siendo el Estado el principal impulsor del desarrollo local basado en el turismo.

Para la década de 1990 habitaban en Mahahual 125 personas y se constituía como un espacio de descanso para los habitantes de comunidades cercanas, el lugar no contaba con acceso por carretera, tampoco tenía servicios turísticos, las playas eran solitarias, se compartía el sitio con los pescadores. En ese momento el territorio de Mahahual solo tenía un valor de uso otorgado por los pescadores y los visitantes locales.

Es hasta el año 2000 que inicia la construcción del Muelle de Cruceros, impulsando la actividad de servicios enfocados al turismo. El territorio comienza a adquirir un valor de cambio, inducido por

la construcción de la carretera Cafetal-Mahahual, la introducción de infraestructura básica, agua, drenaje, energía eléctrica, trazo de calles, la instalación de un aeródromo inaugurado en 1998 por el presidente Ernesto Zedillo y el gobernador Mario Villanueva y la inauguración del muelle para cruceros en 2002.

En los mismos años se inicia el desarrollo de la región llamada Costa Maya cuyo centro es Mahahual, donde el turismo es de menor intensidad —según bajo el esquema del desarrollo sustentable—, siendo cuestionable debido a las actividades y formas de organización que existen. Es evidente el corto tiempo que permanece el turista en Mahahual frente a otros destinos; sin embargo, en ese periodo se desarrollan actividades contaminantes, como el uso de lanchas y actividades de pesca y buceo, el tratamiento y movilidad de los desechos sólidos es poco sostenible, se generan impactos al ecosistema modificando paulatinamente la producción pesquera, dejando a los cooperativistas sin ingresos y obligándolos a insertarse al mercado turístico, sin preparación ni herramientas para laborar en las cadenas hoteleras (Córdoba y García, 2003).

La región Costa Maya se extiende como una franja costera que va desde Punta Pulticub hasta Xcalak, donde los paisajes predominantes, además de la selva son de arenas blancas, humedales verdes y un azul turquesa del mar Caribe. Esta zona se estableció en el Plan de Gobierno de Quintana Roo 1993-1999 buscando un motor de desarrollo económico, como se realizó en la década de los ochenta, con el proyecto nacional de creación de polos de desarrollo en Cancún. El establecimiento de este proyecto intentaba colocar al sur del estado de Quintana Roo a un proyecto de mayor envergadura que se sumara a la región turística denominada Mundo Maya, agregando un puerto de altura para recibir cruceros que represente importancia en todo el Caribe (López-Santillán, 2012).

Por su parte, FONATUR impulsó un proyecto de planificación para el desarrollo turístico de Mahahual bajo la marca *Grand Costa Maya*. Sin embargo, la propuesta fue rechazada debido al fuerte impacto ambiental que implicaba sobre los manglares de la zona, ecosistema que apenas se había recompuesto tras la devastación provocada por el huracán Janet. Pese a los esfuerzos de las autoridades locales y

del propio FONATUR por concretarlo, el proyecto quedó suspendido debido a las restricciones jurídicas en materia ambiental. Esta decisión más que un simple freno al desarrollo turístico representó una inusual victoria de la regulación nacional frente a los intereses del capital, permitiendo que Mahahual conserve su modelo turístico de baja densidad hotelera un tiempo más.

No obstante, diversos proyectos turísticos sobre Mahahual se siguen impulsando; tratando de expandir el modelo masivo globalizado que solo se ha materializado en el muelle para cruceros internacionales y escasos servicios alternos. El muelle al ser una concesión privada genera exclusión entre los locales, excepto para otorgar servicios a unos cuantos turistas que deciden visitar el pueblo; de esta forma, se mantiene el control monopólico del muelle argumentando motivos de seguridad. La mayoría de los visitantes del crucero son cooptados desde dentro del barco, para ir a visitar sitios arqueológicos u otros atractivos cercanos, por lo que prácticamente no consumen los servicios locales, en consecuencia, una mínima derrama económica llega a los habitantes locales.

Existe un cobro por derechos fiscales a las embarcaciones que son muy elevados en comparación con el resto de la región (Posada, 2008). La empresa monopólica realiza cobros a las embarcaciones para permanecer en el muelle, también cobra renta por el local que utilizan, los *tours* son vendidos previamente, existe una cuota por cada crucerista que llegue, compre o no en las tiendas de artesanías, use o no los servicios alimentos y bebidas. De estos ingresos económicos, la autoridad municipal no recibe monto alguno, a pesar de ser la instancia que construyó y da mantenimiento a las instalaciones de infraestructura carretera, manejo de desechos sólidos y seguridad. La única forma en que el gobierno municipal recibe beneficios económicos de los cruceristas es a través de los impuestos que se cobran a las microempresas que se instalaron en la playa pública de Mahahual donde los turistas consumen y conviven por un lapso de aproximadamente cinco horas.

Mahahual no escapa a las condiciones de violencia, pobreza y exclusión que la actividad turística ha reproducido en América Latina y el Caribe, fenómenos estrechamente vinculados a la lógica de

expansión del sistema capitalista. Como señala Cruz (2021), existen tres dimensiones históricas en las que el poder ha tejido redes multidimensionales e inter temporales, las cuales se componen por oligopolios internacionales que se entrelazan con las élites locales y la burguesía nacional. Estos tres actores ejercen un control casi absoluto sobre los mercados y toman decisiones que prevalecen sobre los intereses y bienestar de la población local, lo cual deja desprotegidas a las comunidades locales haciéndolas vulnerables, desprovistas de mecanismos efectivos de protección y a menudo responsabilizándolas de su propio atraso. Este discurso hegemónico refuerza la idea de que su incapacidad para insertarse en los circuitos globales de la economía se debe a limitaciones culturales o de pensamiento, cuando en realidad obedece a las relaciones de dominación impuestas por el capital trasnacional y sus aliados internos.

En México el cambio impulsado por el Estado obligó a los habitantes de las comunidades a transformarse en oferentes de servicios turísticos, sin embargo, tal como el modelo neoliberal lo marca, se permitió un proceso de desposesión de territorios y recursos, que representan choques sociales entre los habitantes nativos y los inversionistas extranjeros, siendo el Estado el facilitador de las inversiones, que han encontrado en Mahahual un paraíso de facilidades para reproducir su dinero. (Sosa, 2016; Ken-Rodríguez, 2002).

Estos regímenes opresivos han generado en las generaciones jóvenes, pensamientos de rebelión hacia las élites políticas y las burguesías ilustradas, buscando cambiar los mecanismos de poder, control y sometimiento al que los obliga el Estado.

En la actualidad el apoyo gubernamental para los habitantes locales se ha enfocado únicamente en la reproducción de actividades primarias para la subsistencia, lo que limita el desarrollo social y económico de las comunidades rurales, y aquellos que desarrollaban actividades primarias, como pesca y extracción de chicle; se han visto obligados a insertarse en un mercado laboral para el que les hace falta preparación, ya que son escasas las opciones de empleo en otras áreas, por lo que son trabajos precarizados y en pobres condiciones laborales.

Este proceso económico ha generado un territorio desigual y segregado donde, a pesar de que las inversiones extranjeras generen cantidades importantes de ingresos, los beneficios están en otras latitudes.

Esta forzada inclusión al mercado del sistema mundial capitalista, continua con el proceso de dependencia y superexplotación de los pueblos latinoamericanos, imponiendo un carácter lumpen, impotente y subordinado de las burguesías locales, que son grupos de personas nacidas en el mismo país, pero con objetivos de vida muy distintos a los locales, por ello sus decisiones solo generan mayor desigualdad social. En estos casos, se observa que la política de Estado se encaminó a la creación de atractivos turísticos pensados en la demanda internacional.

Otro factor que ha limitado el desarrollo capitalista en Mahahual es la propia calidad de la tierra y la fragilidad de sus ecosistemas, los cuales se ven cada vez más comprometidos por la presión que ejercen los servicios turísticos y la creciente demanda cada vez mayor de los viajeros que llegan en busca de atracciones. De manera similar el turismo ha impulsado prácticas cuestionables como la apertura de acuarios y parques para la interacción con delfines y otras especies, satisfaciendo principalmente la demanda de turismo extranjero. Estas actividades no solo implican el cautiverio de animales, sino también requieren de servicios complementarios que reproducen el mercantilismo de la vida marina subordinando la conservación ambiental a los intereses económicos del sector turístico.

Cabe señalar que, con la globalización, el capital internacional favorece la reproducción ampliada y para garantizar la reproducción de ganancia, el capital económico se apoya de las oligarquías locales, ofreciendo modelos educativos y tecnológicos que puedan insertarse rápidamente al mercado laboral, acordes a las necesidades del capital.

En Mahahual el empleo y la forma de vida producto del modo de producción turístico es muy heterogéneo, así como se encuentra la zona del gran turismo (el de cruceros y resorts) está el espacio marginado y excluido del desarrollo. Se encuentran barrios

construidos para que la población que ahí labora tenga acceso a la vivienda; sin embargo, también existen deficiencias en el acceso a los servicios básicos, ya que se privilegian los hoteles. Sobre el acceso carretero existen construcciones ejidales, algunas han cambiado de tipo de propiedad debido a que se privatizaron y se vendieron por los ejidatarios, antes de ser expulsados por fracciones inmobiliarias. Sobre esas nuevas propiedades se han erigido hoteles, hostales, servicios y comercio que son adyacentes a la actividad turística. Algunos autores como Wood (2000) han evidenciado que, a lo largo del litoral, sobre la Riviera Maya y también la Costa Maya existe un desequilibrio ecológico por la antropización de las actividades, que han destruido y contaminado cuerpos de agua, humedales, manglares, dunas y numerosas playas pequeñas que eran vírgenes y que ahora son receptáculo de desechos sólidos que deposita el mar, lo que modifica el paisaje y disminuye el valor de uso y cambio que pudo conservar.

A la fecha, y con el discurso de la preservación de las especies y ecosistemas, han habido algunas presiones locales e internacionales que lograron la instauración de áreas naturales protegidas (ANP), como parques ecológicos, áreas de preservación de especies, parque nacional, biotopo protegido, y en la península de Yucatán se crearon tres ANP con la categoría más alta (reserva de la biósfera), estas son Calakmul, en campeche; Sian Ka´an, en la zona norte de Quintana Roo; y Banco Chinchorro, en la zona sur del mismo estado, justo frente a Mahahual, estas han permitido una aparente conservación de ecosistemas valiosos para detener los impactos humanos sobre la Tierra y que suman al cambio climático; empero, también para preservar la actividad turística en la región. En ciertas áreas de esta reserva y de acuerdo con sus planes de manejo, estas reservas permiten una actividad turística de menor impacto, que aún debe exigir una legislación más robusta y limitante a fin de evitar la afluencia de personas, la continuación de daños al paisaje y su posterior concesión a capitales privados.

Estos procesos de diversificación se desarrollan en Mahahual, el primero de ellos, es el turismo de cruceros y de resort, turismo que llega por mar y que no requiere de una mayor infraestructura. El otro turismo es el nacional y local que se localiza en una parte de la costera con establecimientos rústicos y aptos para situaciones de riesgo como los huracanes en donde la participación de los pobladores es directa con los turistas. Así se observa que un territorio que cumplía con una función de otorgar vivienda, comida y trabajo se ha convertido en un territorio mercantilizable como valor de cambio.

Costa Maya muestra el papel del turismo en la contradicción de la globalización, del desarrollo sostenible y de la ecología. La subordinación del medio natural a las actividades sociales por el capitalismo son un ejemplo que muestra como los intereses sociales locales existen sometidos a los intereses políticos y económicos. Lo mismo sucede con los discursos políticos y económicos que mencionan el desarrollo de actividades como el turismo, con sostenibilidad y ecodesarrollo, que son reduccionistas al definir al turismo como actividad motora que favorece la reconversión productiva. Sin embargo, Córdova y García (2003) mencionan que a pesar de que el turismo es una actividad que aporta al producto interno bruto (PIB), es una economía que se desvanece por los problemas estructurales del país, donde el ingreso se diluye en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales, políticos y económicos que los inmersa en la pobreza.

La llegada de los cruceros internacionales a Cozumel, Isla Mujeres y Mahahual se ha detenido por la existencia de áreas naturales protegidas, así como por la recurrencia de fenómenos meteorológicos extremos, como ciclones y huracanes que azotan la región entre mayo y noviembre. Estos eventos naturales han devastado ecosistemas y generado pérdidas significativas en infraestructura y paisaje. Tanto los pobladores como las autoridades gobernantes reconocen que los procesos de restauración ambiental son complejos, lentos y costosos, lo que evidencia la fragilidad del territorio frente a las presiones naturales y antrópicas.

La Costa Maya forma parte de un entorno de alta relevancia ecológica, donde se localizan el Santuario del Manatí, el Banco Chinchorro y la decretada Gran Reserva de la Biosfera del Caribe. Sin embargo, en estas áreas protegidas catalogadas de bajo impacto, la intensificación de la demanda turística está alterando la flora y fauna. A ello se suma, la infraestructura requerida para atender al turismo internacional, cuya expansión comienza a a generar afectaciones a los ecosistemas que, paradójicamente, constituyen el principal atractivo del destino (Campos & González, 2015).

La instauración de infraestructura para lograr las actividades diversificadas del turismo en Mahahual busca ser de alta calidad, que ofrezca garantías y responda a las expectativas de los consumidores potenciales, estas inversiones están orientadas a ofrecer la misma experiencia que cualquier destino en Europa; por ello, la dimensión económica de la inversión, además de ofrecer la variedad de los paisajes locales y actividades de ocio para su consumo, requiere de edificaciones que afectan a los arrecifes, como el caso del muelle.

La exclusión que sufren los habitantes locales, también se debe a la falta de otro idioma como el inglés, no están certificados por ninguna norma emitida por la SECTUR que los avale como profesionales turísticos. A pesar de que no hay nadie que conozca mejor esos espacios marinos de recreación que los pobladores, la carencia de esos atributos resulta insuficiente para incorporarse al mercado turístico con una sueldo digno.

Lo cierto es que la población de Mahahual no ha logrado insertarse al mercado laboral turístico de una manera digna y con un trabajo decente, su estilo de vida ha cambiado radicalmente, de ser miembro de una cooperativa donde tenía voz y voto, a ser un asalariado que debe luchar por su empleo aprendiendo actividades turísticas, un idioma distinto al suyo, respetar horarios establecidos, recibiendo un salario precario que difícilmente refleja su esfuerzo, todo ello evidencia un nuevo proceso de explotación capitalista.

Conclusiones

El desarrollo turístico como en Mahahual obliga a evaluar los efectos de continuar con la construcción de una economía de enclave, la modernización del sector turístico solo trae la reconversión socioprofesional de la población que sigue habitando ciudades con pobreza, desigualdad social, segregación espacial y extinción de los recursos naturales de la región. Las afectaciones al patrimonio territorial, cultural histórico, parece carecer de medidas cuantitativas para evaluar las pérdidas, siendo de mayor explicación la forma cualitativa de mencionar las desventajas de la explotación turística y la invasión de la inversión internacional que destruyó ecosistemas naturales con la instalación de hoteles, tendidos eléctricos, pavimentación, aeropistas, embarcaderos.

La línea costera que fue la primera territorialización del capital extranjero, privatizando un bien nacional, como lo son las dunas de las playas. Esto logró una contaminación visual del paisaje, al que se le invirtió para dar un valor de cambio menospreciando el valor de uso que le otorgaba el habitante local. Se transforma la cultura local para aceptar la explotación de la mano de obra por las empresas internacionales, donde se obtiene un salario precarizado, sin prestaciones de ley y sin continuidad.

Se extinguieron formas tradicionales de subsistencia que eran más sostenibles, la pesca, la copra, la extracción de chicle, por la extinción de los recursos naturales, así como la urgencia de activar la economía local transformando a la fuerza de trabajo de campesinado a servidor privado, evidenciándose la segregación social y funcional del espacio, que es similar a los despojos realizados en épocas anteriores por la colonia.

La forma indiscriminada de privatizar los bienes nacionales y patrimoniales, despojando a la población de sus lugares de origen, obligándolas a insertarse a un mercado laboral para el que no estaban preparados, con un discurso político económico que dibuja

al local como el culpable de sus problemas sociales sin aceptar las deficiencias del sistema capitalista neoliberal y globalizador. Se crea una nueva colonización irreversible, sin beneficio a sus propietarios locales legítimos, que además son rechazados y marginados en todos sentidos.

Cuando el gobierno es poder político y económico los impulsa para organizarse en cooperativas y así incorporarse al proceso de desarrollo del estado. Sin embargo, con la llegada de capitales privados teniendo como instrumento al turismo, que viene bajando desde Cancún como un proyecto internacional, esta situación comienza a cambiar, ya que se incorpora como una propuesta impuesta desde las altas esferas del gobierno, en el cual no consideran la participación real de los habitantes locales.

Es a través del desarrollo de la actividad económica globalizante del turismo que se genera una inversión pública de los medios de consumo colectivo y de las condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo, sin embargo, el acceso es parcial y segregado social y territorialmente. La distancia a los centros de trabajo requiere de inversión de la mano de obra en el transporte, lo que disminuye el salario real y la calidad de vida de los habitantes.

Al establecer actividades como el turismo de crucero o los complejos *All inclusive*, se construye un paisaje como medio de consumo solo para los turistas que pueden costearlo, mientras que para la población se convierten en espacios privados, cerrados, inaccesibles, un espacio producido con beneficios reservados solo por la concesionaria, aunque el consumo que podría realizar el habitante local es mínimo, ya que está construido específicamente para el turista, ausente de identidad. Se proyecta un desarrollo desde la demanda únicamente.

Uno de los espacios construidos por los locales es el malecón, que tiene un proceso de apropiación en coyuntura con el proceso de reconstrucción después del huracán Dean, lo que significa que, tras el huracán hubo escasa participación del gobierno local y federal

para la reconstrucción, por ello, los habitantes locales hacen una apropiación del mismo transformando el paisaje. Además, de ser un lugar, esto es, un espacio donde los turistas locales tienen vivencias distintas, otorgándole un valor de uso por un valor de cambio.

Bibliografía

Arias Castañeda, Adolfo Esteban, Marcelino Castillo Nechar, Alexandre Panosso Netto. 2011. Análisis de las Visiones del Turismo en México. *Turismo em Análise*. Vol. 23. No. 2. Pp. 286-307.

Arias, P. (2011). Nueva ruralidad: antropólogos y geógrafos frente al campo hoy. In M. J. Méndez Sastoque (Ed.), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* (primera, Vol. 0). Cuernavaca Morelos: consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. https://doi.org/10.5354/0718-0527.2005.14675

Campos Cámara, B. L., & González Vera, M. A. (2015). La Géstión integral de un destino turístico : Mahahual, Costa Maya, Quintana Roo, Mexico. *Cathedra et Scientia Internaticional Journal*, *1*, 33–48. Retrieved from file:///C:/Users/USUARIO/Desktop/0004_gestion_integral_destinos_turisticos_bonnie_lucia_campos_camara_angelica_gonzalez_vera.pdf

Careaga, L. & Higuera, A. 2011. *Historia breve de Quintana Roo*. Ciudad de México: FCE.

César Dachary, A. (2006). *Un viaje al pasado por las costas del Caribe Mexicano*. Guadalajara: Centro Universitario de la Costa.

Córdoba y Ordóñez, Juan y Ana García de Fuentes. 2003. Turismo, globalización y medio ambiente en el Caribe mexicano. Revista Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía. UNAM. Núm. 52, pp. 117-136.

Cruz Leandro, Eligio. 2021. Las redes multidimensionales e intertemporales del sistema de poder capitalista y la Revolución del pensamiento en América Latina. Revista Conjeturas Sociológicas. Enero-abril. Núm. 24. Año 9. 78-103.

García, Arturo y Julio Muñoz. 2002. El paisaje en el ámbito de la geografía. UNAM. Instituto de Geografía. Colección Temas Selectos de Geografía de México.

Guimarães, R. P. (2001). Signos encontrados en la evolucion de las preocupaciones mundiales con el medio ambiente. *Ambiente & Sociedade*, *4*(9), 1–20.

Jiménez Baños, P. (2010). *Los Centros Integralmente Planificados de México (CIPs). Factores limitantes del crecimiento turístico del centro Bahías de Huatulco.* Universidad Antonio de Nebrija.

Ken-Rodríguez, C. (2002). Surgimiento del turismo en Xcalak: oportunidad para el turismo comunitario. In F. J. Rosado-may, R. Romero-Mayo, & A. de J. Navarrete (Eds.), *Contribuciones de la Ciencia al Manejo Costero Integrado de la Bahia de Chetumal y su Área de Influencia.* (p. 339). Chetumal, Quintana Roo: Universidad de Quintana Roo.

Lagunas Puls, S. (2008). Estímulos fiscales en destinos de sol y playa: una propuesta para Quintana Roo. *Teoría y Praxis*, *4*(5), 187–196. https://doi.org/10.22403/uqroomx/typ05/14

López-Santillán, Á. A. (2012). Desarrollo turístico e inequidad: Caso de Mahahual en Costa Maya, Quintana Roo. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, *7*, 276. Retrieved from https://www.academia.edu/6977307/Turismo_globalización_y_sociedades_locales_en_la_Península_de_Yucatán_México?from=cover_page.

Lozano Cortés, R., & Cabrera Castellanos, L. F. (2014). De la economía de enclave tradicional a un enclave moderno: cutro decadas de desarrollo económico de Quintana Roo. In A. H. Buenfil (Ed.), *Quintana Roo: cuatro decadas de vida independiente* (1a ed., p. 414). Chetumal, Quintana Roo: Malú de Balan Publicaciones.

McCoy Cador, Christine. 2017. El espejismo de Cancún. Análisis del desempeño y evolución de un destino turístico. Editorial Alba Sud. ISBN 978-84-697-4831-2

Moscoso, F. V. 2018. Reflexiones en torno a la construcción social del conocimiento turístico: un acercamiento crítico epistemológico. *Cuaderno Virtual de Turismo*. Rio de Janeiro, v. 18, n. 3, p. 139-153

Navarro Favela, M. de A. (2009). *Desarrollo sustentable en Mahahual, la segunda oportunidad para el sector turismo de Quintana Roo (1993-2008)*. *División de Ciencias Políticas y Humanidades*. Universidad de Quintana Roo. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/350327160_Desarrollo_sustentable_en_Mahahual_la_segunda_oportunidad_para_el_sector_turismo_de_Quintana_Roo_1993-2008#fullTextFileContent

Parnreiter, C. (2016). La división del trabajo como una relación social-espacial, o cómo reconciliar la ciencia económica y la geografía. *Journal of Economic Literature*, *13*(39), 106–119.

Propín. A. 2000. Metodología. México. UNAM. Instituto de Geografía. Colección temas Selectos de Geografía de México.

Posada, Miriam. 2008. Desaprovecha México el mercado de Cruceros. Cobra cuotas muy altas. La Jornada, 6 de octubre de 2008. En [https://www.jornada.com.mx/2008/10/06/index.php?section=economia&article=024n1eco] Visitada el 4 de agosto de 2021.

Svanera, Clara. 2005. La tierra de los mayas. Editorial Giorgio Mondadori, Gobierno del Estado de Quintana Roo.

Tribe, J. 2006. The truth about tourism. Annals of Tourism Research, p. 360-381, v. 33, n. 2.

Vargas, E.E., Castillo, M. y Viesca, F.C. (2013). Ending a Touristic Destination in Four Decades: Cancun's Creation, Peak and Agony. *International Journal of Humanities and Social Science, 3*(8), 16-26.

Weise, P. (1996), Environmental impact of urban and industrial development. A case of study: Cancun, Quintana Roo, Mexico, http://www.unesco.org/csi/wise/cancunl.htm

Wood. Robert. 2000. Caribbean cruise tourism. Globalization at sea. *Annals of Tourism Research*. Vol. 2. No. 27. Pp. 345-370.

Mariela de Jesús Yeladaqui Tello

Doctorante en Estudios turísticos por la Universidad Autónoma del Estado de México, Maestra en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 231, Licenciada en Administración por el Instituto Tecnológico de Chetumal. Cerro de Coatepec s/n, Ciudad Universitaria, Toluca, Estado de México.
Correo electrónico: myeladaqui@gmail.com
ORCID https://orcid.org/0000-0001-6682-932X

Lilia Zizumbo Villarreal

Doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México, Maestra En Sociología y Licenciada en Turismo Por la Universidad Autónoma del Estado De México. Profesora investigadora de la Facultad de Turismo y Gastronomía, UAEMéx. Cerro de Coatepec s/n, Ciudad Universitaria, Toluca, México.
Correo electrónico: lzizumbov@uaemex.mx
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-0639-5499r

Elva Esther Vargas Martínez

Doctora en Ciencias Ambientales, Maestra en Administración y Licenciada en Turismo por la Universidad Autónoma del Estado de México. Profesora Investigadora de la Facultad de Turismo y Gastronomía, UAEMéx. Cerro de Coatepec s/n, Ciudad Universitaria, Toluca, México.
Correo electrónico: eevargasm@uaemex.mx
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2657-2691

Recebido para publicação em agosto de 2025.
Aprovado para publicação em fevereiro de 2026.